

Un mundo en crisis

Lucas 1:26-45

David C. Dixon

Introducción: Las crisis de hoy en día son múltiples, prácticamente en cualquier campo del conocimiento humano: educación, religión, política, economía, familia y matrimonio. En otras palabras, ¡es una crisis bastante generalizada y abrumadora! Supuestamente, la inteligencia artificial (IA) nos lo va a solucionar todo (y, de hecho, gracias a Anthony Levandowski, ya se ha hecho de ella una religión que supuestamente ayuda a las personas a establecer una conexión espiritual con la IA para que los guíe y los ayude, utilizando incluso la jerga religiosa típica de una forma parecida a como nos referiríamos a “Dios”). Es decir, la crisis humana se agudiza conforme la humanidad recurre más y más a su propia sabiduría y le da abiertamente la espalda a nuestro Autor, el verdadero Creador, Rey y Redentor. En el panorama internacional abundan las crisis en muchos más lugares que donde suceden las guerras de Ucrania e Israel-Gaza. Esos son simplemente los lugares donde el “volcán humano” se encuentra en más fiera erupción. Pero cada día, en todo el mundo, vidas inocentes peligran, se dañan y se pierden (¡¿y lo que pasó en Praga el viernes pasado?!). Y todo a causa de la incesante crisis de la naturaleza humana, egoísta y belicosa, que cobra un precio terrible, fruto de nuestra respuesta negativa a la autoridad bondadosa de Dios sobre su universo... ¡Esa es la causa subyacente!

En un ámbito más cercano a nosotros, tenemos la crisis de las familias divididas: entre Nigeria y España, o Zambia y España, Irán y España, Filipinas y España, ¡¿y cuántas combinaciones más?! En otros casos, la separación puede no ser geográfica, sino emocional, relacional, legal... ¡Oh, estas separaciones me duelen en el alma! La palabra *crisis* viene del griego, y originalmente significaba una decisión o juicio, un punto decisivo, una bifurcación en el camino. Es decir, son decisiones que tendrán efectos a largo plazo. ¿De quién estás separado esta Navidad, sea por la distancia física o emocional? ¡¿La ausencia aviva el amor, o más bien lo apaga?! La Navidad debe servir para vencer las distancias entre nosotros. ¿Acaso no se trata de eso la Encarnación? Así que ¿por qué no dar pasos esta Navidad para disminuir las distancias? ¿Vas a celebrar realmente la Navidad este año, o seguirás insistiendo en que haya más separación?

En nuestra lectura de las Escrituras de esta mañana, vemos a **María en crisis:** ha recibido noticias arrolladoras y está tremendamente perturbada (del griego *diatarássomai* = preocupar, afectar, aterrorizar, atemorizar, trastornar, agitar). María era una joven judía piadosa, espiritualmente expectante, aguardando la venida del Mesías, ¡pero no se esperaba esto! Y ahora estaría *esperando* al Mesías en un sentido completamente nuevo –¡en su propio vientre! Era una joven discreta que nunca había “conocido” varón, la inocencia personificada. **Su crisis** era cómo enfrentarse a estas noticias inesperadas: que muy pronto estaría encinta. Su crisis también se debía a cómo comunicar este insólito giro de los acontecimientos a su familia ¡y a su prometido! Ella temía la distancia que se podía abrir entre ellos.

Pero, ¿qué podía hacer? El ángel había hablado con tanta autoridad, y la desconcertante noticia –que había **“recibido el favor de Dios”** (del griego *xáris* = gracia)– había eliminado por completo sus defensas. ¿Por qué habría recibido el favor ELLA? ¡Desde luego no por nada que ELLA hubiera hecho! Esa es **la naturaleza de la gracia** –¡es inmerecida! Escribe Ann Voskamp: **“¡No estás equipado para la vida hasta que te das cuenta de que no estás equipado para la vida! ¡No estás equipado para la vida hasta que te ves necesitado de gracia!”** Y María, la madre de Jesús, necesitaba la gracia de Dios como cualquier otro ser humano. Y he aquí el “favor” que se le concedía: **“concebirás un hijo”**. Ciertamente, un embarazo inesperado puede acarrear una crisis: recuerdo cuando mi mujer fue quedé embarazada por tercera vez durante nuestro matrimonio, y nuestra primera reacción fue entrar en modo crisis –¡nos sentamos y lloramos! Ella tenía 38 años y esto no formaba parte de nuestros planes, aunque evidentemente de los de Dios sí, ¡y Él sabía mucho mejor que nosotros cuánto íbamos a necesitar esa tercera bendición!

Así que este era el favor: María concebiría y daría a luz a un hijo (en esta ocasión no hizo falta ecografía para saberlo). La **profecía** sobre este hijo decía que su nombre sería Jesús (“Yahveh salva”); que sería grande (del griego *megas*), y lo llamarían **“Hijo del Altísimo”**; que Dios le daría el trono de su antepasado David (el Heredero largamente esperado), y que reinaría sobre la casa de Jacob **“para siempre”** (¡“*sin fin*”, según la antigua promesa!). Pero **la crisis de María** continuaba: **“No conozco varón.”** No te preocupes, dice el ángel, el Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Traducido al lenguaje científico moderno, ¡eso significaba que Dios proveería el cromosoma Y! XX = mujer; XY = hombre: no hay tratamiento hormonal ni cirugía que pueda cambiar esta estructura molecular básica; está escrito en tus genes, ¡y Dios no se equivoca! La naturaleza no cometió un error; es así como Dios nos hizo desde el principio –binarios–, y Él dijo que era BUENO (esencialmente bueno, aunque pronto se vería moral y espiritualmente dañado a causa del pecado). “Pero, ¿¿qué pasa con mis sentimientos?!” Tus sentimientos importan, pero NO son una guía infalible a la verdad. Los sentimientos a menudo nos llevan a callejones sin salida, ¡especialmente cuando van en contra de lo que enseña la Palabra de Dios! Dios no estableció un montón de reglas arbitrarias para complicarnos la existencia; nos dio pautas que nos ayudan a conocer el camino a la vida y a evitar los escollos que solo nos conducen a la muerte.

Así que el ángel le dijo a María: **“al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios”**, y luego, para darle un poco de aliento en ese momento de crisis, el ángel le dio otras noticias: **“No eres la única** con un embarazo inesperado: tu parienta Elisabet también está embarazada de un hijo a pesar de su avanzada edad (en griego, *geras*)... ¡la que casi estaba en la residencia de ancianos! Ella ya va por su sexto mes, **“porque para Dios no hay nada imposible”**. Este mensaje es fundamental en toda la Biblia y es parte esencial de la historia de la Navidad. Gn. 18:13-14: **“Pero el SEÑOR le dijo a Abraham: ‘¿Por qué se ríe Sara? ¿No cree que podrá tener un hijo en su vejez? ¿Acaso hay algo imposible para el SEÑOR?’”** Nm. 11:21-23: **“Moisés replicó: ‘Me encuentro en medio de un ejército de seiscientos mil hombres, ¿y tú hablas de darles carne todo un mes? Aunque se les degollaran rebaños y manadas completas, ¿les alcanzaría? Y aunque se les pescaran todos los peces del mar, ¿eso les bastaría?’ El Señor le respondió a Moisés: ‘¿Acaso el poder del SEÑOR es limitado? ¡Pues ahora verás si cumplo o no mi palabra!’”** Job 42:1-2: **“Job respondió entonces al SEÑOR. Le dijo: ‘Yo sé bien que tú lo puedes todo, que no es posible frustrar ninguno de tus planes.’”** Jer. 32:17: **“¡Ah, SEÑOR mi Dios! Tú, con tu gran fuerza y tu brazo poderoso, has hecho los cielos y la tierra. Para ti no hay nada imposible.”** Mt. 19:26: **“Para los hombres es imposible –aclaró Jesús, mirándolos fijamente–, mas para Dios todo es posible.”** (Mc. 10:27; Lc. 18:27). Ro. 8:31: **“¿Qué diremos frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?”** Ef. 3:20-21: **“Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria...!”**

¿Quién se podría resistir tras un discurso así? **“Aquí tienes a la sierva del Señor –contestó María–. Que él haga conmigo como me has dicho.”** Trato hecho. ¡¿A qué acababa de comprometerse?! ¡No es de extrañar que María fuera conocida por guardar y meditar muchas cosas en su corazón! ¡Era algo difícil de entender! La famosa canción navideña, *Mary, did you know?* (*María, ¿sabías que...?*) captura muy bien aquellas paradojas: “El bebé que ha nacido, será tu redentor”, “Cuando besas a tu hijo, estás besando a Dios”, “¡Ese niño que ahora duerme, es el gran Yo Soy!” Aunque sin duda no había terminado de descubrir todas estas profundas verdades, era suficientemente alucinante solo saber que estaba embarazada sin nunca haber tenido relaciones íntimas con un hombre... una doctrina de la que los modernos se ríen y hacen burla, pero el hecho es que si creemos en un Dios que es el Creador de la vida, ¿qué dificultad le supone crear vida en el vientre de una virgen? Especialmente cuando es Su propia vida la que está plantando ahí con el propósito de identificarse con sus criaturas caídas y rebeldes. (¡Y ya lo había anunciado!)

Pero María aún está en crisis –¡no se asimila una noticia así en un solo día! Así que el texto nos dice que se apresuró a ir a la casa de su prima en la región montañosa de Judea. Está impaciente, desesperada incluso, por obtener una confirmación de todo eso, alguien que ratifique lo que acaba de vivir... ¡para estar segura de que no ha sido una alucinación! Y resulta que las respuestas que recibe se ajustan perfectamente a su necesidad. Fíjate en cómo le habla su prima, y cómo el Señor mismo la reconforta, sin olvidar que la propia Elisabet está viviendo algo totalmente extraordinario:

1. Lo primero que Elisabet hace es bendecir a María por su hijo. Al oír el saludo de María, ¡la criatura en el vientre de Elisabet saltó de alegría! Y Lucas relata que fue llena del Espíritu Santo y bendijo a María: **“¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz!”** María ni siquiera había mencionado su embarazo, y su prima ya lo está confirmando y bendiciéndola, sugiriendo que María tendrá un lugar privilegiado entre todas las mujeres de la humanidad. Y a continuación, Elisabet bendice al bebé. Nadie más sabe sobre la existencia de este niño, y sin embargo aquí ella ya lo está bendiciendo. ¡No hay mayor bendición para una persona que bendecir a sus hijos!
2. Inmediatamente después, Elisabet exclama: **“Pero ¿cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a verme?”** La frase clave aquí es, claro está, **“la madre de mi Señor”**. Aquí Elisabet está pronunciando una profecía sobre María. ¿Quién le ha dicho que María dará a luz al Hijo de Dios? El Espíritu Santo se lo reveló. ¡A María se le debe de haber erizado la piel, especialmente cuando su prima menciona que la criatura dio saltos de alegría en su vientre!
3. Por último, bendice a María por su fe... ¡por creer! **“¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá!”** Elisabet está viviendo esto mismo en carne propia, y es por eso que puede ser tan enfática. La capacidad de **bendecir a los demás** viene de haber recibido bendiciones uno mismo y de saber de dónde provienen. ¡Y ser bendecido es fruto de haber creído en la palabra del Señor!

Quedaban más crisis por delante, pero María tenía aliento para tomar los próximos pasos necesarios, capaz de superar sus miedos y la distancia que la podría haber separado de sus seres queridos. De la misma forma, el Señor desea bendecirnos en medio de nuestras crisis si tan solo tenemos ojos para ver y oídos para oír. Invitemos al Señor Jesús a estar presente en nuestras crisis esta Navidad –¡y en las crisis del mundo! Solo Él puede ayudarnos a acortar las distancias que tienden a separarnos. Invitemos nosotros también a Jesús en nuestras crisis, y aprendamos de Él cómo tener fe y bendecir.